

Las Bibliotecas somos la puerta a la ciudadanía

Libraries are the doors to the citizenship

Entrevista a Fernando Ariel López

Realizada por la **Bib. Liliana Mabel Corradini**

Vice-directora y docente de la Escuela de Bibliotecología – Facultad de Filosofía y Humanidades, Universidad Nacional de Córdoba. Secretaria del Consejo de Bibliotecas de la Universidad Nacional de Córdoba.

E-mail: liliana.corradini@unc.edu.ar

Fernando Ariel López

Actualmente, coordinador de Comunicación y Formación en el CACIYT – CONICET, dirige la Bibliotecas Central de la UMET, es investigador (IIGG-UBA y en CAICYT-CONICET), docente (GCBA) y autor (InfoTecarios). Además, integra el Comité Expertos del Sistema Nacional de Repositorios Digitales (MINCYT, Argentina). Co-fundó y co-dirige el proyecto Aprender 3C.

Es Licenciado en Bibliotecología y Ciencias de la Información con orientación en Tecnología de la Información (Universidad de Buenos Aires). Cursando la Maestría en Bibliotecas y Servicios de Información Digital (Universidad Carlos III de Madrid).

Evaluador en diversas revistas científicas y congresos profesionales.

Expositor, Consultor y Formador en Acceso Abierto al conocimiento científico (Repositorios y Revistas Digitales), Ciencia Abierta (Datos científicos y Plan de Gestión de Datos), Ciencia 2.0, Web social, Tecnologías de Información y Comunicación, Alfabetización Informacional, Alfabetizador Digital, etc.

Cita sugerida: López, F.A. (2020). Las Bibliotecas somos la puerta a la ciudadanía: entrevista realizada a Fernando Ariel López, el 16 de noviembre de 2018. *Revista Prefacio*, 4(4), 53-57



Esta obra está bajo licencia Creative Commons Atribución-NoComercial-CompartirIgual 4.0 Internacional http://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/4.0/deed.es_AR

Introducción

Entrevista a cargo de Liliana Corradini y Marcela Pacheco a Fernando Ariel López, Lic. en Bibliotecología y Ciencias de la Información. El Lic. López asistió en carácter de invitado a las actividades organizadas por la Facultad de Filosofía y Humanidades de la Universidad Nacional de Córdoba, con motivo de la semana del Acceso Abierto, en noviembre de 2018. Durante la visita tuvo lugar esta entrevista, en la que tuvimos oportunidad de dialogar acerca de sus diversas experiencias en el campo laboral, la importancia de incorporar nuevas competencias en la formación profesional, la necesidad de que los bibliotecarios asumamos un rol participativo en las comunidades y el balance que debe lograrse entre los conocimientos técnicos y las materias de otros campos disciplinares.¹

1. Entrevista realizada por Liliana Corradini y Marcela Pacheco, producida por el Área de Tecnología Educativa y Área de Comunicación Institucional de la Facultad de Filosofía y Humanidades de la Universidad Nacional de Córdoba. La entrevista completa tiene Licencia de Atribución de Creative Commons (permite reutilización) y puede verse en el siguiente enlace: <https://www.youtube.com/watch?v=TiSK8Yr11nw&feature=youtu.be>



¿Cuáles fueron los momentos más significativos de tu actividad profesional?

Mi primera experiencia laboral fue en biblioteca, hace exactamente veinte años. En el año '98 empecé a estudiar Bibliotecología, y en ese momento gracias a una beca de la CoNa-BiP (Comisión Nacional de Bibliotecas Populares) empecé a trabajar en una biblioteca popular. Mi experiencia, como estudiante aún, comenzó en una biblioteca de barrio Paternal, y desde allí empecé a comprender el rol social que cumplía la biblioteca en una comunidad, en un barrio. Esa fue la primera experiencia significativa, que creo fue la que marcó mi impronta social y de intentar impactar en la comunidad.

Luego trabajé en el Eccleston, un instituto especializado en educación inicial, y posteriormente en la Fundación Telefónica, armando una mediateca. Eso también fue una muy linda experiencia porque se trabajaba con videos, con el Canal A, que producía videos de Artes. La Fundación estaba especializada en educación y arte contemporáneo; tenía como público asiduo a Marta Minujin, que me asesoraba en cuanto a revistas para comprar. Fue una experiencia muy interesante que aportó mucho a mi formación.

A los 24 años ingresé a la Biblioteca Nacional de Maestros, me tocó coordinar el servicio de atención al público y consulta en sala, y luego me hice cargo de la coordinación de los servicios para investigadores, para la comunidad y para el público. También estuve como formador en lo que hace al software Aguapey

(para bibliotecas escolares), así tuve la oportunidad de viajar a distintas provincias como capacitador. Entonces pude conjugar el trabajo bibliotecario con los viajes, lo que me permitió conocer gente, ver otras realidades, otros bibliotecarios, en comunidades rurales donde a los bibliotecarios se les dificultaba mucho asistir a las capacitaciones, como por ejemplo en Sáenz Peña (Chaco), donde el bibliotecario viajó más de una hora en su moto para asistir a la capacitación. Eso me hizo resignificar el rol y sentirme privilegiado por conocer esas realidades, el valor de construir una biblioteca, en una escuela rural, acompañar a los chicos... fue muy impresionante.

En el año 2008 empecé a trabajar en CLACSO, en la biblioteca virtual. Así entré en otro mundo, el del software libre, del acceso abierto al conocimiento científico y más tarde a la gestión de datos y la ciencia abierta. En ese momento fue bastante revolucionario para mí; mi orientación en la carrera (Lic. En Bibliotecología con orientación en Tecnologías) me permitió ver lo que es trabajar con repositorios, con metadatos, digitalización de materiales, poner en acceso abierto producciones de distintos pensadores de América Latina, en un portal. Por un lado era ir "evangelizando" a los investigadores, que pierdan el miedo, que pongan disponible y compartan su material, y por otro lado ir aprendiendo, a prueba y error, construyendo el repositorio, la Red de Bibliotecas Virtuales de CLACSO, que en el momento de irme (año 2013) ya tenía algo así como 31.000 objetos digitales. Era el primer repositorio de AA en América Latina, con contenidos en Ciencias Sociales. Esa fue una de las expe-

riencias que más me marcó, y si estoy acá hoy, fue en parte gracias a esa posibilidad.

“Me enriquecí de otras experiencias por fuera del mundo bibliotecario”

Después trabajé en algunas universidades, pude volver a la biblioteca física, con el proyecto de la UMET, donde tuve la oportunidad, por ser una biblioteca nueva, de empezar a diseñar la biblioteca desde cero, que debe ser un poco el sueño de todos! Ahí pudimos diseñar las colecciones, la parte tecnológica, el personal. La universidad surge de un sindicato, y tiene la impronta de ser “la universidad de y para los trabajadores y para los hijos de los trabajadores”. Se pensó entonces la biblioteca con un perfil de acompañar a esta primera generación de estudiantes universitarios, por eso la mirada está puesta sobre todo en los chicos y los docentes, no tanto en las colecciones... Prefiero la atención al público y el acompañamiento, desde cómo usar una computadora, alfabetización informacional, cómo hacer un resumen, una cita, etc. Fue muy gratificante acompañar ese proceso, los chicos ya se están empezando a graduar y estamos celebrando con ellos este logro. Ya se fueron viendo los progresos y la madurez, el salto que están teniendo en su vida. Esta experiencia que aún estoy transitando es muy gratificante.

Por último, actualmente estoy desarrollando los proyectos Infotecarios y Aprender 3C; se crearon hace 5 y 4 años respectivamente, son proyectos que surgieron junto a colegas a través de las redes sociales que compartíamos una problemática en común, y nos formamos estudiando casos de éxito de EEUU, España, Reino Unido y otros países. No había experiencias similares latinoamericanas, entonces estos proyectos (uno colaborativo, y el otro mediante Webinars o charlas en línea) tienen la intención de generar contenido y darle visibilidad tanto a los teóricos y profesionales como a experiencias de América Latina, que no se conocen, y terminamos referenciando a personas de España o países del norte y no a casos

locales o regionales que son muy interesantes.

En base a las experiencias que nos relataste, y considerando los cambios que se vienen produciendo en el modo de acceso a la información, ¿nos ayudarías a pensar cuáles son los requerimientos y desafíos formativos más importantes que hay en este momento en la carrera de grado de Bibliotecología, para los futuros profesionales?

En ese sentido, desde mi experiencia profesional y mi perspectiva, a mí me pasó que muchos de los contenidos de mi carrera formal me sirvieron y otros no; siempre uno tiene la sensación de que el plan de estudio está atrasado respecto a la realidad laboral y profesional del momento; lo que me pasó es ir aprendiendo a medida que me enfrenté con los problemas. Es como cuando uno va a dar clases: cuando uno vuelve a estudiar para explicar a otros, es cuando se termina de producir un aprendizaje significativo.

En cada trabajo cuando tenía que resolver algún problema, fui buscando, viendo cómo se había hecho en otros lados; en algunos casos innovando porque no había otros casos semejantes, y también enriqueciéndome de experiencias por fuera del mundo de los bibliotecarios.

“Tenemos que empezar a formarnos para gestionar y normalizar datos”

Creo que en el mundo actual de la información tenemos mucho que aprender en cuanto a gestionar datos. Ahí hay mucha experiencia en el mundo del “hackactivismo cívico”, los “hackers cívicos”, que toman datos de gobierno, los procesan, hacen estandarización y crean visualizaciones... todo esto está muy relacionado con cuestiones de gobierno abierto. Entonces tenemos que pensar en formarnos e incorporar competencias para gestionar datos, ya sea datos de gobierno, de investigación, o datos que vamos generando en nuestras propias bibliotecas. Estamos atravesando una revolu-

ción de la “big data”, donde las empresas, los gobiernos, empiezan a decir que es el nuevo petróleo, pero que hay que saber destilarlo. Estas competencias de poder analizar los datos, para tomar decisiones de nuestra gestión por un lado (qué libros o materiales comprar, qué servicios desarrollar o dar de baja en nuestra biblioteca), o acompañar, si trabajamos en un centro de investigación, a nuestros investigadores para que generen datos con estándares y formatos abiertos para que se puedan reutilizar, software y hardware, tecnologías abiertas, y sobre todo con nuestra perspectiva nacional y latinoamericana, donde cada 10 o 15 años tenemos una crisis donde se terminan los financiamientos y ya no se pueden sostener esos softwares privativos, por eso acostumbrarnos a usar tecnologías y formatos abiertos, hacen a pensar una solución sustentable y que se pueda mantener a mediano y largo plazo, a nivel de gobierno, de universidades, de centros de investigación y a nivel educativo, en algún punto. Para terminar lo de datos, además de normalizar y cruzar poder hacer visualizaciones. Hay varias herramientas para crearlas, y sería una de las competencias a incorporar.

Otra competencia que nos vendría bien en nuestra carrera es la programación (ya desde la secundaria), no porque todos tengamos que ser programadores sino para entender y conocer ese lenguaje, ya que si no lo conocemos, vamos a ser solamente consumidores en las plataformas que todos usamos, y estaremos condicionados por el algoritmo que ponga Instagram, Facebook o la plataforma social que haya el día de mañana. Entonces, en ese sentido el aprender a programar, además nos va a dar una forma de pensar y una mirada sobre la tecnología, que nunca es neutral. Nos servirá para ir tomando un posicionamiento.

“Acostumbrarnos a usar tecnologías y programas abiertos ayudan a pensar en la sustentabilidad a mediano y largo plazo, que se puedan sostener a nivel gobierno y unidades educativas.”

Cerrando un poco, diría que lo que nos falta

son dos cuestiones, desde mi experiencia y mi humilde opinión: cuestiones de liderazgo, de poder gestionar y ejercer liderazgo en nuestra comunidad, en el sentido de poder pensar soluciones para nuestra comunidad, poder impactar con los pocos recursos que tenemos siempre, pero intentar producir el cambio que necesita nuestra comunidad, o ser facilitadores de ese cambio, y por último hay una parte “política”, que en nuestra formación es mala palabra, ya que nos crearon como apolíticos, creyendo que la información es objetiva, pero creo que la experiencia en nuestra región y el poder quejarse en los medios de comunicación demuestran que la neutralidad no existe; entonces con “político”, me refiero a tomar un posicionamiento político social e impactar en políticas públicas, desde nuestros lugares, desde nuestras comunidades; no sólo porque seamos los bibliotecarios los que “tengamos que...”, pero sí mirar para el costado, mirar y trabajar con otros actores por fuera de la biblioteca, para nuestra comunidad, sea la universidad o la biblioteca del barrio. Ocuparnos también de construir esas políticas públicas, esas normativas dentro de la universidad, porque tenemos contenido para hacerlo, pero siempre estamos por ahí con problemas de autoestima los bibliotecarios... El empoderarnos y tomar partido desde nuestra posición, está claro que por nuestra formación profesional seremos “bichos raros” en los lugares en que estaremos, pero no por eso dejaremos de hacer escuchar nuestra voz.

¿Cuáles son, a tu entender, los desafíos o los temas que no deberían estar ausentes en la agenda de la bibliotecología, considerando el contexto social y lo que has venido relatando anteriormente?

Esta última gestión de la IFLA (Federación Internacional de Asociaciones Bibliotecarias) con una presidenta española, Gloria Pérez Almirón (primera presidenta de habla hispana que tiene la institución) viene impulsando ciertos talleres y debates de las bibliotecas como motores de cambio. Se trabajaron algunos puntos que tendríamos que mejorar o en los que la biblioteca debería impactar; en ese senti-

do y en relación a lo que comenté antes, diría que el hecho de trabajar en contacto directo con nuestra comunidad, ejercer ahí un liderazgo positivo intentando canalizar necesidades y buscar soluciones, lo cual puede terminar en la construcción de una política pública colaborativa. Y también siempre se notó la falta de acciones de fundraising (búsqueda de fondos) que es fundamental para cualquier proyecto social, hay organismos internacionales que tienen departamentos de búsqueda de fondos, y creo que esas son algunas competencias a desarrollar y lugares que tenemos que ocupar. Después, lo que tiene que ver con tecnología, colecciones, de catalogación más o menos exhaustiva, va a ser parte del perfil del bibliotecario, si le gusta más catalogar, trabajar en archivos, etc. Pero creo que lo que mencioné antes es lo prioritario para mejorar nuestro rol social como bibliotecarios. Y, sobre todo en las bibliotecas populares y en las públicas, pasa que somos la ventana que representa en algún punto al gobierno; somos las puertas a la ciudadanía de personas que están en un cerro, en la frontera o en los límites... somos la puerta de ciudadanía; entonces creo que ese rol social, ciudadano, cívico, es muy importante.

“Otras competencias a incorporar serían: hacer visualizaciones, y programación”

Dentro de los planes de estudio de estudio de la carrera de Bibliotecología se da un desequilibrio entre las materias de carácter técnico y otras de formación humanista o social, tales como Filosofía, Historia del Libro, Literatura y otras de ese campo. ¿Cómo te parece que se podría lograr ese equilibrio para que el plan esté completo?

Es difícil de responder. Ante este tipo de preguntas cito el caso de Alemania, por ejemplo, donde la carrera de Bibliotecología es de posgrado. La persona se especializa en el grado, en Abogacía, Artes, Matemática o Física y luego elige hacer un posgrado en Bibliotecología. Entonces, ya tuviste una

formación de base muy fuerte, y después se incorpora lo técnico, nuestra carrera tiene un aspecto troncal técnico, por más que hay otras funciones, pero lo troncal es manejar información: describirla, almacenarla, procesarla... creo que todos nos hemos enfrentado en nuestra carrera a estas materias que tienen que ver con una formación social o humanística que considero muy importante, pero la técnica también lo es. En Argentina, por lo que veo, los terciarios tienen una formación técnica más concreta, y en las universidades se da más espacio a lo humanístico y otras orientaciones... La posición que tengo al respecto es que sí deberíamos incorporar más materias para el manejo de información y usos de tecnología, y también estas materias como Filosofía, Antropología, Economía y otras ciencias, que nos nutren para poder pensar más allá de la labor técnica y cotidiana. Mi recomendación sería: si estudio Bibliotecología, mi maestría debería ser en otro tema, que me abra otras puertas y otros mundos distintos. Yo elegiría algo así, pero entiendo que los tiempos de las materias, de los planes de estudios, viven estas tensiones, sobre todo en las universidades, y me pasa con el proyecto Aprender 3C que es un espacio donde intentamos formar en competencias transversales que muchas veces los planes de estudios de las universidades de la región no cubren, como puede ser manejar un software de repositorios, un software de revistas, poder hacer en una biblioteca pública clubes de lectura... que son competencias “blandas”, que se usan cotidianamente en nuestra profesión para mejorar la experiencia del usuario o el manejo de la información. Siempre avanzar es una tarea difícil, pero depende mucho de la historia personal de uno. Me gustaría que lo troncal no nos tape el bosque, que es lo social, formarnos y pensar más allá de nuestra tarea de catalogar exhaustivamente este libro o revista, y atravesar las puertas de nuestra biblioteca.

“Nos falta desarrollar cuestiones relacionadas al liderazgo, y participar en políticas públicas en nuestras comunidades”